VENEZUELA - El pueblo alzado

Miguel Guaglianone

Miércoles 2 de mayo de 2012, puesto en línea por Barómetro Internacional, Miguel Guaglianone

Se acaba de cumplir una década del frustrado Golpe de Estado intentado en Venezuela en 2002 por un grupo de militares y la derecha más reaccionaria, y que fuera aupado por la concertada acción de los medios de comunicación privados.

Tanto el gobierno como el pueblo conmemoraron, sobre todo el proceso de insurrección popular y militar que revertió, entre el 12 y el 13 de abril, la usurpación del poder intentada el día 11. Fue notorio el silencio de la oposición, que en todo caso mencionó como al pasar la necesidad de “dejar atrás el pasado”, desentendiéndose de toda responsabilidad en los sucesos.

Dentro de las conmemoraciones, el Instituto COTRAIN nos invitó en la noche del día 13 a ver “material fílmico inédito del golpe”. Pudimos apreciar durante más de una hora un material sin editar de lo que registraran las agudas y temerarias cámaras de Liliane Blazer y Lucía Lamanna, quienes estuvieron inmersas y fueron protagonistas de primer orden en los multitudinarios sucesos del 11 y el 13 de abril.

Aparte de lo conmovedor del material, un registro real y verdadero de los movimientos populares y de la represión (incluidas las escenas de los ciudadanos siendo abatidos por francotiradores el día 11 y los ríos humanos convergiendo sobre el Palacio de Miraflores el día 13), creemos que el mismo constituye una prueba más de cómo funcionan las sacudidas sociales, que a veces cristalizan en revoluciones.

Siempre hemos creído que los grandes cambios sociales surgen en todos los casos desde abajo, desde el seno de los pueblos. Que las revoluciones no las hacen las “vanguardias iluminadas”, sino la gente de a pie, cuando manifiesta colectivamente su poder y genera las convulsiones sociales que demuestran su voluntad de cambio. Así, las manifestaciones en Moscú en 1917 que terminaron con el poder del zar, no las protagonizaron ni los socialdemócratas de Kerenski, ni los bolcheviques de Lenin, sino el “pueblo llano” semiesclavo, que mostró su furia ante la injusticia acumulada durante siglos. Igualmente, fueron los propios parisinos quienes tomaron de la Bastilla en la Revolución Francesa (quienes siguieron siendo “pueblo alzado” hasta 1848 y 1871), y no los partidos de la burguesía que luego desde la Asamblea Nacional se hicieron del poder.

En nuestro caso, este material fílmico muestra con prístina claridad como el movimiento que llegó desde todas partes a los cuarteles (en Caracas, Maracay, Barquisimeto y otras ciudades) a dar apoyo a las fuerzas militares leales, y que se concentró el día 13 frente al Palacio de Miraflores, surgió espontáneamente del seno del pueblo. La gente, comunicándose por los móviles celulares, por los teléfonos regulares y por las redes sociales del Internet, fue autogestando un movimiento popular que se convirtió en la palanca fundamental para revertir el Golpe de Estado. Ningún partido político (cuyos dirigentes estaban siendo en esos momentos perseguidos por la represión de quienes dieron el golpe) puede adjudicarse el mérito de haber funcionado como factor de aglutinamiento de este movimiento.

Los registros no mienten. El material nos mostró con detalles los sucesos frente a Miraflores entre el mediodía del día 13 (cuando la gente comenzó a llegar) hasta la madrugada del día 14 (cuando arriban los helicópteros que rescataron al presidente Chévez), pasando por cuando, a principio de la tarde, la Guardia de Honor retoma el Palacio y genera las famosas tomas (que han recorrido el mundo y se han convertido en el símbolo de la retoma del poder legítimo) del saludo y el ondeo de la bandera desde la azotea del Palacio Blanco (frente a Miraflores).

Allí vimos al pueblo en acción, vimos como durante toda la tarde (desde el mediodía hasta el atardecer), la multitud creciente mantenía un intenso diálogo con comunicadores y líderes nacidos de la propia situación

que se encontraban en improvisadas plataformas provisionales (techos de vehículos). No hubo allí durante varias horas, ni profesionales de la comunicación, ni líderes políticos, quienes comenzaron a llegar recién a partir de las seis de la tarde.

La gente que mantuvo informada de lo que estaba sucediendo a la poblada y que entabló diálogos y dirigió emotivos discursos “de barricada”, era absolutamente anónima, surgida del propio seno del pueblo que se estaba concentrando. Mientras veíamos el material nos preguntábamos ¿Dónde estará hoy, una década después, esta gente que estaba protagonizando en primera línea los sucesos de la rebelión? Pudimos oír y constatar también la claridad ideológica de la gente, que con sus innumerables testimonios a las cámaras, mostraba (sin repetir consignas y con las más diversas formas de expresión) que todos sabían porqué estaban allí, y que era lo que estaban defendiendo.

Así funcionan las cosas, tal como sucediera en 27 de febrero de 1989 (El Caracazo), el pueblo venezolano por entero se volcó a las calles el 13 de abril de 2002, impulsado por su propia iniciativa, y se convirtió en un movimiento abrumador, que cambió el curso de la historia. Generó el insólito proceso de reversión de un Golpe de Estado a través del poder popular.

Es posible que este bravo pueblo estuviera teniendo presente la tradición de sus ancestros, que hace doscientos años y con absoluta convicción, acompañaron por toda América la gesta libertadora de Simón Bolívar y regaron su sangre en la lucha por la libertad de los territorios que luego formarían cinco de nuestros países sudamericanos.

---

miguelguaglianone[AT]gmail.com